



Arnau Puig Grau

Filósofo, Crítico de Arte, Catedrático de Estética de la Universidad Politécnica de Catalunya, Miembro de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de Sant Jordi, Presidente Emérito de la Asociación Catalana de Críticos de Arte, Cruz de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya

Maria Fernanda Cuartas, *Socia Artista de Jano Asociación Barcelona.*

SEMIÓTICA DE LAS SENSACIONES Y DE LOS SENTIMIENTOS

Arnau Puig. En el Cono Sur del continente americano, la modernidad de un arte entendido como semiótica ya se dio como resultado de las experiencias representativas de la sensibilidad propuestas por un arte cinético cuyo objetivo era cubrir el excesivo psicologismo del informalismo nacido como expresión del desastre a la sensibilidad clásica, arrumbada por la guerra mundial del 1939-45. El arte semiótico – trascendido lo cinético, pero sin olvidarlo - intentó recuperar el aspecto más prístino y limpio de las sensaciones y de los sentimientos humanos avergonzados por las incurias bélicas y que habían perdido ya su carta de naturaleza para transitar bajo sus primitivas credenciales románticas.

Que no pudieran las realidades del corazón y de la emocionalidad mostrarse según los desacreditados cánones académicos no podía impedir que no existieran sus efectos y, para ello, la creatividad se abocó hacia

ese terreno neutro y, no obstante activo, llamado arte semiótico: un nuevo código de formas y de colores que iban a mantener en primera línea lo que los humanos sentían y deseaban al margen de luchas y egoísmos fraticidas.

En el ámbito de la semiótica está todo predeterminado, como en la naturaleza, pero nada allí es impuesto ni determinado, puesto que todo sucede al albur de infinidad de circunstancias, como ocurre en la sociedad, en la que todo pasa o se muestra según la psicología, el carácter, la sensibilidad o simpatía de quien ha de manejar los hechos, aquellos datos que constituyen la base sobre la que vamos a emitir nuestros juicios y expresar nuestros gustos; los sociales, por supuesto, pero también los estéticos, los que correspondan a nuestra insobornable percepción de lo que sucede en el entorno y nos afecta personalmente.

Esto ha sido así en todos los tiempos y en todas las culturas una de cuyas partes, por lo menos, se expresara bajo el estricto dominio de las formas; la cultura egipcia, el ámbito de las creencias de lo románico, pero también en la cultura azteca, la incaica – por solo citar las más conocidas -, o cualquiera otra, como la quimbayá, entre otras que se han dado en el continente americano. Las personas y las sensibilidades son hijas de su circunstancia y de su concatenación en el entorno y costumbres en los que se mueven; en lo antiguo, pero mayormente en las sociedades modernas, en las que los intereses de todo tipo, férreamente determinantes, conforman previamente formas, actitudes y comportamientos..

Sin este preámbulo no podríamos acercarnos adecuadamente ni con la preparación suficiente, para la debida penetración en lo estético que exige la obra de María Fernanda Cuartas. Una obra que se entrega

inmediatamente en lo visual pero que deja en suspenso acerca de su auténtica dimensión en lo sensible y emocional.

María Fernanda Cuartas capta los iconos – el mundo de las formas en el lenguaje clásico – que se dan en su entorno, pero al instante los hace suyos y los transforma en aquellos elementos emocionales que le motivan, elementos que no son, por supuesto, aquellos bajo los cuales nos moveríamos o nos orientaríamos si se tratara del mundo de las relaciones obligadas o mundanas: las sensaciones, en lo estético, se transmutan en emociones. La estética envuelve y penetra con sigilo y sibilamente en la semiótica, que la estética convierte en arte sutil para toda sensibilidad refinada, (recuérdese los constructivistas rusos o los neoplásticos holandeses).

Lo emocional que se mueve en este otro terreno, es algo que es propio del sujeto que lo experimenta y, si este sujeto se siente prendido por la necesidad de una respuesta sobrada, no estrictamente social o biológica, entonces lo que nos va a devolver va a ser unas formas que nos conmuevan, que nos lleven más allá de lo estrictamente representado, puesto que no se trata - su actividad - de diseño sino de expresión sensible, emocional, como se ha señalado.

No se trata de simbólicas cabalísticas sino empáticas, de proyección sentimental hacia lo socialmente ya dado. Cada forma o elemento que aparece en el espacio plástico – decisión estricta del artista - es alusivo, se refiere, corresponde a una vivencia transmutada ya en estética.

En este tipo de icónica representativa plástica – sin duda nacida al socaire también de la sensibilidad personal de la artista pero no por ello marginal a las maneras y sistemas de hacer del contexto en el que se desenvuelve

la misma – nos hallamos ante una analítica de tipo estructural (construcciones a base de elementos estético-formales que funcionan en el contexto desde el que se crea) que interrelaciona unos signos plásticos que actúan como símbolos. El contexto de modernidad absoluta de creatividad plástica en el que trabaja Maria Fernanda Cuartas, tiene los sutiles modelos sugerentes de Le Parc, Soto, Cruz-Díez y otros artistas cinéticos (indudable ámbito de reminiscencias gestálticas), artistas que se propusieron que el arte fuera algo más que un simbólica social sin dejar por ello de ser significativo en el goce de las formas. Son abstracciones conceptuales, las de Maria Fernanda Cuartas, de lo evidente pero, por el objetivo que las moviliza y por ser de rango estético, en su formulación alcanzan los niveles exigidos por la estética de agradar sin comprometer, sin despertar apetencias que impurificarían la representación plástica.

Veamos algunos detalles.

La mujer elegante, dinámica, sensual, rígida, estructurada, voluble, pensativa, entregada, distante, mujer objeto, mujer adorno, aristocrática, muñeca, de uso indiferente, pero dentro también del ídolo e ideal del más grandioso del sacrificio y de la abnegación por sí misma y para los demás.

. .

Colores planos, limpios, monocromos, solamente ensombrecidos en donde y cuando proceda para originar la impresión objetivante y realista de volumen, obviando de esta manera cualquier alusión a la tridimensionalidad, actualmente absolutamente prescindible dada la educación óptica sufrida por nuestro cerebro perceptivo y el haber quedado bien establecido que para un arte auténticamente comunicativo solo es necesario que la construcción plástica anuncie y muestre la

intención; pero que siempre evite las convulsiones del culto grafitero americano de tipo Haring.

La obra de Maria Fernanda Cuartas es una oferta plástica de iconos femeninos establecidos; la artista los muestra para que sean captados, apropiados o posesionados, entendidos como símbolos de lo que la realidad a través del icono femenino es y se ofrece socialmente: la intrépida aviadora decidida a poseer el espacio; la sacrificada y tenaz Ana Frank que ya solo entiende de dignidad no solo femenina sino humana; la Brigitte Bardot que se ofrece en lo que pueda ser deseable, un cuerpo, una forma, un goce virtual que puede convertirse en real. Pero también hay unas Juana de Arco, que bullen entre la valentía desaforada del compromiso militante y la serenidad de los saberes trascendentes, o bien se siente, asimismo, frenada por esos saberes que permiten que su fuerza interna, arda sin finalidad alguna.

Coco Chanel se presenta como un objeto formal digno, escueto, estricto, elegante, firme, definitivo; la Catalina de Rusia transforma en estructura mental sensible lo que inicialmente solo sería expresión desaforada de ansias inquietas.

Ante estas simbólicas abstractas, elaboradas según la geometría cultural convencional, podemos afirmar que lo que hay representado es lo sugerido pero que la sugestión deja libre al observador para que, él mismo, sea libre de densificar los símbolos según su necesidad perceptiva y apreciativa.

El arte no tiene por qué ser narrativo ni tampoco tiene que ilustrar nada dentro de límites precisos; este arte de icónica semiótica se presenta - se ofrece - como una invitación, en el caso concreto de Maria Fernanda

Cuartas, a reflexionar sin prisas pero con intensidad la aportación positiva, negativa y neutra de la mujer – ese ídolo transcultural - al cúmulo de las barbaridades que se están mundialmente viviendo.

Es una invitación a descubrir que quizás no hay que ir a buscar nada fuera puesto que la mujer lo lleva todo ya consigo misma, en un ejemplo de globalización.

A Maria Fernanda Cuartas, **Arnau Puig Grau**